LUZ CATOLICA

SEMANARIO CRITICO DE RELIGION, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSE DOMINGO CORBATÓ, Presbítero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . 4 ptas. Un año.. . . . . 7 » Núm. suelto. . . 0'15 »	OFICINAS: *Bordadores*, 12, 2.º Valencia 1.º Noviembre 1900 (Reimpreso en Noviembre de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO 1 Núm. 5

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO

Beati mortui qui in Domino moriuntur.—Escándalos farisaicos.—Autoridades: De reforma eclesiástica.—Lecciones: El conde Sebastián.—Avisos.—Por qué no triunfamos los católicos.— Profecías. — Ayer, hoy y siempre.—Los dómines de pro.—Supremacía de la física tomista.—Correspondencia de la Dirección.—Revistilla.—Real Orden.—Rimas.—Sección recreativa.



«BEATI MORTUI, QUI IN DOMINO MORIUNTUR»

Pensamientos

Olas llenas de vigor se lanzan hacia la playa sucediéndose con vertiginosa rapidez, y unas tras otras mueren sobre un lecho frágil de arena. Generaciones sin cuento van sucediéndose en la tierra, y unas en pos de otras acaban para no volver á comenzar. Los que ayer nacieron sonriendo, lívidos desaparecen hoy por un lado de la escena, dejando su lugar á los que por otro lado aparecen para morir como los primeros.

Morir es sucumbir á la debilidad del cuerpo: vivir es sujetarse á la virtud del alma: «la muerte y la vida están en presencia del hombre: lo que escogiere, eso le será dado». (Eccli., XV, 18.)

Sopla el vendabal y la flor se deshoja; se levanta el sol y las sombras desaparecen. «El hombre, nacido de mujer, vive poco tiempo y es lleno de muchas miserias; brota como la flor, y como ella es ajado; huye como fantástica sombra, y nunca permanece en estado constante». (Job. XLI, 1.º y sig.)

El vapor exhalado por materias orgánicas putrefactas aparece, brilla, huye y se disipa. «¿Qué cosa es vuestra vida, sino un vapor que por brevísimo tiempo aparece para disiparse muy luego?» (Job. IV, 15.)

«¿Dónde están los príncipes de las naciones? ¿Dónde los que dominaban sobre las bestias de la tierra y jugaban con las aves del cielo? ¿Dónde los que atesoraban plata y oro, en cuya adquisición jamás acaban de saciarse los hombres? ¿Dónde los que se hacían labrar muebles riquísimos y andaban afanados sin poner término á sus empresas? Exterminados fueron, y á los infiernos descendieron, y en su lugar otros se levantaron.» (Bar. III, 16 y sig.)

El más amante de esta vida suele ser el más amante de sus pasiones, vive acariciándolas, fomentándolas, obedeciéndolas; y no advierte el infeliz que esas mismas pasiones son las que van empujándole hacia el término de esa vida que tanto ama.

La muerte tiene sus vanidades como la vida. Preguntadlo, sino, á los panteones, coronas, retratos y demás que abigarran los cementerios. ¿De quién serán los restos que guarda este soberbio mausoleo? Tal vez de algún precito: los justos se complacen en volver á la tierra de donde salieron.

Duérmese el justo en la región de tinieblas, en donde todo pasa y sólo las miserias permanecen, y despiértase en la región de la luz, en donde todo es eterno y las miserias no se conocen.

Venid, amigos míos, venid; contémonos las dulzuras de la muerte, porque la muerte es muy dulce para quien espera otra vida.

Al morir la persona que amábamos, sepárase de nosotros eternamente. La madre perdió para siempre á su hijo, el hijo á su madre, el esposo á su esposa, el joven á su amada, el amigo á su amigo: así mueren las bestias; dogma es de la civilización sin fe. Al morir la persona que interesaba nuestro corazón, queda en éste la esperanza dulcísima de tornarla á ver; podemos acelerar su dicha con nuestras obras, podemos amarla y favorecerla mejor que si estuviese junto á nosotros. Esto nos enseña la Iglesia Católica.

Pueblos gentiles hubo que arrancaban el corazón á sus difuntos, y bien lavado lo echaban al fuego para que los dioses purificasen el alma como ellos purifi-

caban el corazón. Durante la cremación de los cadáveres de sus héroes, los romanos desataban sobre las llamas un águila, símbolo del alma del difunto que creían se elevaba al cielo. Los judíos tuvieron sus fiestas y sus sacrificios por los difuntos; los chinos tienen sus tablillas y sus coremonias; todos los pueblos y todos los siglos se han relacionado con los muertos. Sólo el impío moderno, inferior á todos los paganos, desprecia lo que por los muertos hacemos los vivos.

Difuntos padres del incrédulo, nada esperéis de vuestro hijo que ha renunciado á veros eternamente. ¿Padecéis? A él nada le importa. ¿Gozáis? Le importa menos: ese es vuestro hijo.

¡Padre mío! ¡madre mía! Creo que el juicio de Dios habrá sido favorable á vuestra vida santa, y espero estrecharos contra mi corazón en la patria de los justos. ¿Debéis todavía alguna satisfacción? Vuestro hijo os ama; él la hará por vosotros, y su gozo será imponderable al favoreceros y daros elocuente testimonio del amor que os guarda. Así habla un hijo creyente.

Abraham permanecía en la puerta de su casa para recibir á los peregrinos; el Arcángel guió á Tobías y le restituyó feliz a su patria; Habacuc llevó su comida á Daniel sumido en el lago de los leones; el Angel quebrantó las cadenas á San Pedro. Todo esto hace el cristiano que ruega por los difuntos.

Si nuestras creencias sobre el sufragio de los difuntos fuesen un sueño, deberíamos seguir soñando para consolar nuestro corazón querelloso; si la Religión no enseñase el dogma del sufragio, los hombres tendrían necesidad de inventarlo.

Venid, amigos míos, venid; contémonos las dulzuras de la muerte, porque la muerte es muy dulce para quien después de ella espera recobrar á sus difuntos.

José Domingo Corbató, Pbro.

(*La Voz del Maestrazgo*, 1.º de Noviembre de 1892).



Escándalos farisaicos

Continuemos el artículo suspendido, repitiendo que los peores enemigos actuales de la Iglesia no son los que hasta hoy hemos combatido: son los neo-católicos fariseos, cuyo programa es escandalizar y escandalizarse; son los periodistas y folletistas metidos á regeneradores de cielos y tierra. Los peores enemigos de una causa no son los que le hacen frente, sino los traidores que en el seno de ella se esconden; aquellos traidores de quienes dijo el Evangelista: *ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis*.

Algunos de ellos tienen para el mal instrucción y talento no vulgares, como los tuvieron los antiguos fariseos; y los simples, los que se pagan de garambainas y relumbrones, no comprenden cómo personas de tal ilustración puedan ser tan escandalosas. Cabalmente lo son más cuanto mayor es su ilustración, puesta en todo al servicio de su soberbia. «Tanto más grave es el escándalo—dice San Basilio *in Reg. brev.*—cuanto más ciencia ó más alto grado tiene el que lo da.» Por ser los escribas y fariseos maestros de Israel, era tan grave su pecado de escándalo activo y pasivo. San Basilio no hizo más que exponer una vulgarísima verdad de sentido común.

«*¡Ay del mundo por los escándalos!*—exclamaba el divino Maestro;—*es necesario que haya escándalos, pero, ¡ay de aquel por quien el escandalo viene!*»

Y dice Cornelio á Lápide, *in Matth., XVIII, 7*. «Lleno de escándalos está el mundo, porque lleno está de hombres ímprobos, libertinos, impudentes y codiciosos que, por satisfacer sus concupiscencias, escandalizan á todos, de donde nace que la mayoría de los hombres se condene por los escándalos. Pero es de advertir que los escándalos de que propiamente habla Jesucristo son las persecuciones, irrisiones y malos tratamientos hechos á los justos, y asimismo *los malos ejemplos y doctrinas erróneas*: y también *los dichos y hechos imprudentes*, porque si bien de éstos hay algunos en sí honestos y lícitos, escandalizan á los poco avisados, *porque se dicen ó hacen en lugar y tiempo inoportunos*.»

Los fariseos, que estos escándalos erigen en sistema, gritan, como los antiguos, que obran en bien de la Religión, sacando del error á sus hermanos y defendiendo los derechos de éstos. «Quien ama á su hermano—dice San Juan Evangelista,—mora en la luz, y no escandaliza ni se escandaliza.»

Lejos de ilustrar á sus hermanos, lejos de hacerles bien alguno, arrástranlos al cisma y á la herejía con esos torrentes de calumnias y diatribas llovidas de los nubarrones de su celo rabioso que el viento de la soberbia empuja. «Pecando contra los hermanos—les dice el Apóstol—y llagando su conciencia poco firme, pecáis contra Jesucristo.»

Y el tierno Discípulo amado exclama: «Queridos míos, no creáis á todo espíritu; examinad si el espíritu es de Dios ó sigue su doctrina, porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas. *Todo espíritu que desune á Jesús*, NO ES DE DIOS, *antes bien es del Anticristo*. Esos tales son del mundo; por eso hablan como el mundo, y el mundo los escucha.»

Alegóricamente *desune á Jesús* el que rasga el cuerpo de Jesús, esto es, la Iglesia. «Vino Cristo á unir y recoger—dice San Agustín;—tú vienes á desunir y derramar: niegas que Cristo viniese en carne mortal, puesto que disgregas la Iglesia que Él congregó.» Tropológicamente *desune á Jesús* el que rompe la unión con Jesús, esto es, la gracia del alma fiel, por medio del pecado y del escándalo.

¿No son estas desuniones lo que producen esos escándalos farisaicos pregonados por los clarines de la prensa con que los descarados á la moda pretenden reformar todo el cuerpo de Cristo? ¿Quién es ese monje ignaro y osado que en público arguye de herejía al magno San Basilio, porque no ha comprendido la pru-

dencia del sermón del gran Padre? ¿Quién es ese lego farisaico que se escandaliza y blasfema del abad San Abraham viéndole andar vestido de soldado en busca de una pecadora.

Losdos casos á que aludimos merecen contarse; otro día los contaremos, porque hoy nos toman todo el lugar esos orgullosos fariseos que se escandalizan de Dios mismo á quien blasfemando invocan.

«Acercándose los discípulos á Jesús, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado de lo que acabas de decir? Y Jesús respondió: *Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raíz.* Dejadlos, *son ciegos y guías de otros ciegos*; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entre ambos caen en la hoya.»

¡Ciegos guías de ciegos! Paréceme que este género de ceguedad es más extraño y más incurable que la ceguera de la criada de Séneca, de la cual este mismo cuenta que se quedó tan ciega como de nacimiento: pero jamás se dió por convencida de ello, antes bien persistía en decir que no veía porque las ventanas de la casa estaban siempre cerradas.

Estos ciegos por la oftalmia del fariseismo son los que, escandalizados de publicanos arrepentidos, de justos, y hasta de Dios, á Dios cuentan el bien que presumen hacer, y piden que se lo premie y les dé valor para seguir *desuniendo á Jesucristo*. He aquí lo que Dios les responde:

«Hácen todas sus obras con el fin de ser vistos de los hombres; por lo cual llevan las filacterías más anchas y las franjas más largas que los otros. Procuran los primeros asientos en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas, y ser saludados en la plaza y que los hombres les den el título de Doctores...

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que cerráis el reino de los cielos á los hombres, porque ni vosotros entráis ni dejáis entrar á los que entrarían.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que devoráis las casas de las viudas so pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibiréis sentencia mucho más rigurosa.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que andáis girando por mar y tierra, á trueque de hacer un prosélito; y una vez que lo tenéis, le hacéis digno del infierno dos veces más que vosotros.

»¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: El jurar uno por el Templo no obliga; mas quien jura por el oro del Templo está obligado. ¡Necios y ciegos! ¿qué vale más, el oro, ó el Templo en que se santifica el oro?...

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que pagáis diezmo hasta de la yerba buena, y del eneldo, y del comino, y habéis abandonado las cosas más esenciales de la Ley, como son la justicia, la misericordia y la buena fe... ¡Oh guías ciegos, que coláis todo cuanto bebéis, por si hay un mosquito, y os tragáis un camello!

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que limpiáis por fuera la copa y el plato, y por dentro estáis llenos de rapacidad y de inmundicia! Fariseo ciego, ¡limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio!

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por fuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos muertos y de todo género de podredumbre. Así también vosotros en el exterior os mostráis justos á los hombres, mas en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidad!

»Serpientes, raza de víboras, ¿cómo será posible que os libréis de ser condenados al fuego eterno!

-(83.)- JOSÉ D. CORBATÓ, PRESBÍTERO.

✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤

Autoridades

De reforma eclesiástica

«Que la Iglesia vuelva á aquel fervor, á aquella santidad que la caracterizaron en los primeros días de su gloria, es un deseo que debe ocupar á todo corazón cristiano; pero que para conseguir este deseo se hayan de adoptar tales y tales medidas, que antiguamente se adoptaron con fruto, porque á mí se me ha puesto en la cabeza que se haga de este modo, ve usted aquí una cosa en que puede caber y ha cabido mucho error. El Altísimo que fundó esta su ciudad, al paso que mostró su omnipotencia contra todo lo que querían, podían, y aun imaginaban los hombres, tuvo á bien que, después de fundada, sucediese en ella mucho de lo que en las sociedades de los hombres. Ninguna ha habido de estas, cuya policía exterior no haya tenido muchas variaciones, según los tiempos y las circunstancias, y otro tanto ha debido suceder en aquella obra de Dios, que comenzó por poco, que creció en medio de la contradicción, que después pasó á enseñorearse del mundo, y que en el día tiene que lidiar para que el mundo no se enseñoree de ella.

»Querer, pues, que sea una misma la exterior policía en tan diversos estados y tan diferentes circunstancias, es confundir lo que ella tiene de eterno y de inmutable, que son sus dogmas y promesas, con lo que tiene de humano y variable, que son los días de su peregrinación. ¿Qué disciplina más digna de admiración que aquella de los tiempos apostólicos, en que la comunidad de los bienes y necesidades temporales era una consecuencia y un efecto de la comunión en las esperanzas eternas? Con todo eso el Crisótomo que admiró y deseó tanto este sistema de disciplina, vió la imposibilidad de restituirlo y se contentó con desearlo y admirarlo. No todos los tiempos son unos, ni á todas las circunstancias se adaptan unas mismas reglas. Lo que ayer se hizo sabiamente, hoy prudentemente se omite; y lo que hoy es prudencia, pudo haber sido ayer un despropósito.

»Sea por inconvenientes que antes no había, y después se han hecho sentir; sea porque los abusos han obligado á ello; sea porque la tibieza de los presentes tiempos no sufre la severidad de los primeros días; sea, en fin, si así se quiere, porque estando las cosas en manos de los hombres, permite Dios que de cuando en cuando obren las pasiones de estos miserables, lo cierto es que la Iglesia, nuestra madre, nuestra legisladora y nuestra reina, asistida del espíritu de santidad y verdad que la dirige, ha creído deber adoptar á nuevas circunstancias nuevas medidas, y variar en los últimos tiempos los planes que ella misma había establecido en los principios ¿Y por qué se le ha de negar á esta divina legisladora lo que tan indubitablemente es concedido á toda humana legislación? ¿Por qué en un tiempo en que se trata de innovarlo todo? ¿Y por una familia que se precia de regeneradora? El fin de ella es la santidad, así como el del arte militar la victoria. No siendo, pues, la disciplina más que un instrumento de la santidad, así como la táctica lo es de la victoria, puede, siempre que parezca oportuno, variarse la disciplina, así como en la milicia se varía la táctica.

»Es indudable que en algunas cosas conviene, que en muchas cabe, y en muchísimas se ha verificado la reforma. Pero atiéndame V., señor Nistactes. O tenemos autoridad para disponerla, ó nos hallamos en la clase de súbditos como V. y yo estamos. Si esto último, no está en nuestras manos más que una reforma, que es la de nosotros mismos, que podemos y debemos emprender desde luego. *Enmiéndese* V. S. (decía San Pedro de Alcántara al corregidor de Jaén, que se quejaba de que el mundo estaba perdido): *enmiéndese V. S., y me enmendaré yo, y con eso habrá dos perdidos menos*. Aun podemos más, si nuestro celo nos lo inspira, y Dios nos llama para ello. *Vade, Francisce, et repara Ecclesiam meam* Así se refiere haber dicho Dios á este Santo, y así lo ha verificado el suceso.

»Prediquemos la reforma, no sólo de palabra (pues eso lo haré yo, quedándome tan maula como soy), mas también con la obra y con el ejemplo, provocando con él á nuestro prójimo, convidándolo por nuestra caridad, no espantándolo por nuestra dureza, haciéndole entender que no son sus bienes, sino su persona y salvación lo que buscamos: en una palabra, poniendo hacia nosotros lo angosto del embudo, y dejando lo ancho, en cuanto se pueda, hacia él. Ve V. aquí un sistema de reforma, á que todos podemos entregarnos, y por donde obraron en la Iglesia prodigiosas reformas un San Benito, un San Bernardo, un San Romualdo, un Santo Domingo, un San Francisco, y tantos otros que ó fueron simples fieles ó cuando más, presbíteros como nosotros.

»Todavía nos queda otro arbitrio, aun permaneciendo particulares: bien que este arbitrio es un poquillo expuesto, y á pocas levadas puede parar en tramoya. Consiste en exponer nuestros deseos á los que pueden y deben remediar los abusos ó los que nosotros graduamos de tales; pero sin la manía de mandarlos; sin empeñarnos en que, Dios es Dios, hayan de hacer lo que les decimos, sin pagarnos de nuestro dictamen por bonito que nos parezca, y mucho menos sin soltar los diques contra aquel que no nos escucha como á oráculos. Esto es lo que nos es lícito, mientras no tengamos autoridad en la Iglesia. Otra cosa podrá ser cuando la tengamos, porque entonces... ¿mas quién me manda á mí dar reglas para un entonces, en que ruego á Dios de todo mi corazón que ni V. ni yo nos hallemos? Allá se las entiendan los que tienen esta, que yo no sé si llame desgracia. Lo único que puedo decir á V. es que *como Dios no edifique la casa en vano trabajan los que la edifican*.

Padre Fr Francisco Albarado. (*Filósofo Rancio—Carta XII.*).



LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN QUINTA

El conde Sebastián

Era el conde Sebastián, por los años de 432, Gran Maestre de la milicia del Imperio romano. Desconocidos por Valentiniano y Placidia los grandes servicios que al imperio había prestado, llegó al extremo de tenerse que fugar de Roma á la Dalmacia y de allí á la Panonia, refugiándose por último en la corte de Rugula, rey de los hunnos, cuya hospitalidad fué un baldón para los romanos.

Obtuvo de Rugula un buen ejército, con que pasó á defender la causa del Imperio; más habiéndole sido adversa la suerte, refugióse el año 434 en la corte de Teodosio. Sirvió á este Emperador de Oriente con su proverbial lealtad, pero también allí le alcanzó la desgracia, porque dondequiera le seguían las envidias y calumnias de sus émulos.

No pudiendo seguir en Constantinopla, vínose á Barcelona, donde tampoco halló la paz que buscaba; y cansado de aquella rabiosa persecución de sus taimados enemigos, fuese á pedir hospitalidad en África á Genserico, rey de los vándalos. Acogióle el rey bárbaro con agasajo, le hizo jurar fidelidad, y en graves ocasiones siguió sus acertados consejos, manifiestando en él una confianza ilimitada.

Pero á medida que Genserico iba comprendiendo lo mucho que valía el conde, la estimación en que á éste tenía iba menguando por temor de que un día hiciese valer contra él sus grandes dotes. Eran muy extraordinarias las de Sebastián para que pudiese vivir en paz con los príncipes egoístas y rudos de aquellos tiempos turbulentos; los grandes caracteres sólo de los grandes caracteres son bien conocidos.

Resuelto Genserico á deshacerse de él si no apostataba, tomó pretexto de la misma ortodoxia católica del conde. Habiéndose, pues, rodeado de obispos arrianos hízole comparecer en su presencia, y le dijo: «Estoy contento de tu fidelidad, Sebastián; pero á fin de que

tu amistad sea más cordial y estable, he pensado ordenarte que abraces la réligión mía y de mi pueblo.»

«Permitid, Señor—respondió el conde,—que antes os pida una gracia, cual es la de que mandéis traerme aquí un pan de vuestra mesa.»

Fuéle concedido, y así que tuvo el blanquísimo pan en sus manos, dijo:

«Para que este pan, Señor, fuese reputado digno de ser puesto á vuestra mesa, fué menester moler el trigo, separar la flor de la harina de todas las impurezas del salvado y luego hacerlo pasar por el agua y el fuego. Asimismo yo, majado primeramente por la muela de la Iglesia Católica, después purgado de las falaces doctrinas por la criba del examen y de la crítica fundada en la fe, he recibido el agua del santo bautismo y el fuego del Espíritu Santo. Y así como este pan salió puro del horno, así yo, por obra de Dios y por la virtud que puso en sus Sacramentos, salí de ellos purificado. Ahora, pues, Señor, os ruego que mandéis desmenuzar este pan, empaparlo de agua, amasarlo nuevamente y volverlo al horno; si sale mejor, ó siquiera tan bueno como antes, yo, para completar mi semejanza con él, os prometo acceder á vuestros deseos, convirtiéndome de cristiano católico en cristiano arriano.»

Ni Genserico ni sus obispos pudieron replicar, antes bien quedaron todos mudos y confundidos; pero empeñado el rey bárbaro en deshacerse del integérrimo conde, pocos días después dió á la Iglesia Católica un nuevo mártir, quitando brutalmente la vida al insigne confesor de la Fe.

¡Cuántos, porque ven menospreciado ó perseguido de las potestades temporales á un católico que sirve á Dios y á la Patria según el Evangelio y no según el mundo, le menosprecian y persiguen también como á un apóstata! Y es casi seguro que los apóstatas serían ellos, si se encontrasen, no digo ya en el último trance del conde Sebastián, sino en cualquiera de las adversidades de éste. Hay bravos como San Pedro que niegan á Cristo por temor á las denuncias de una mujerzuela, y no se arrepienten como aquél. Hacen falta hoy muchos condes Sebastianes.

N. DE FUENTEVIEJA



Avisos

Para católicos tibios ó relajados tiene LUZ CATÓLICA las *Lecciones;* para los herejes o cismáticos las *Cartas del orco*; para buenos y malos las *Autoridades.* De vez en cuando añadiremos algunos *Avisos,* dirigidos á elevados personajes que no nombraremos, pero que los lectores avisados sabrán descubrir. Comencemos por la

Respuesta del General Trajano al Emperador Valente

Convencido este emperador arriano de que su presencia era necesaria para reprimir á los bárbaros que devastaban la Tracia y otras provincias, amenazando hasta la misma corte imperial, fué á reunirse con su ejército de operaciones.

Como llegó al teatro de la guerra, el general Trajano, católico sincero y jefe del ejército, se presentó á darle cuenta del estado de la guerra, harto poco próspera para las armas imperiales.

Irritóse el hereje emperador al oir aquel relato, maltratando en el ímpetu de su cólera al bravo general y atribuyendo todos los reveses á la mala conducta y poco valor del mismo; pero Trajano le respondió imperturbable, fija en Dios la mirada del alma:

«Señor, no soy yo la causa de tus reveses; eres tú mismo que te haces indigno de la victoria. Luchando contra Dios, le provocas á favorecer á los bárbaros para tu castigo; y declarándote contra Él, le obligas á declararse por ellos: segura tienen la victoria los que son de Dios guiados y protegidos y le tienen por capitán. ¿No te acuerdas de aquellos que has arrojado de la Iglesia, y de aquellos que has entregado á los tiranos? Del cielo viene la victoria: ¿cómo has de triunfar si con tus doctrinas y obras insultas al cielo?»

Los generales Vittore y Arinteo que estaban presentes y esta respuesta oyeron, abrobáronla y rogaron al emperador que no tomase á mal la libertad cristiana de Trajano, de quien le hicieron grandes elogios; pero el imperial hereje, no oyendo más que la voz de su venganza, trató ignominiosamente al denodado general, le quitó el mando, lo separó en absoluto de su bandera y dió el mando del ejército á un maniqueo, el cual llevó al ciego emperador á la derrota y á la muerte.



Por qué no triunfamos los católicos españoles

Bajo este epígrafe publicó no ha mucho un notable periodista católico un artículo, cuyos párrafos principales vamos á reproducir, y luego manifestaremos nuestra leal opinión. Dice así:

«¡Qué no triunfamos ni ganamos ventaja sobre el enemigo! Es verdad, y no tienen poca culpa los que un día y otro se apartan de nosotros y dividen nuestras fuerzas é introducen confusión en el campo católico. ¿Cómo hemos de triunfar, ni siquiera pelear con los liberales, si tenemos que pasarnos la vida luchando con los católicos que embarazan el camino, y cubren el enemigo con sus cuerpos, y parecen diputados por él para embotar nuestros golpes, desacreditar nuestra causa y hacer inútiles nuestros esfuerzos?

La lucha, en cuanto católicos, la encontramos empeñada en el terreno político religioso. Dirigiéndose determinadamente á los españoles, el Papa nos ha dicho que peleemos; pero como pelearon nuestros padres, siguiendo las huellas de nuestros antepasados, continuando la gloriosa y cristiana historia de nuestra patria; que peleemos por la restauración absoluta y completa de los principios católicos, por la íntegra unidad de nuestras creencias, por la inflexible intransigencia

con el error y el cisma, por nuestras brillantes y católicas tradiciones, á partir de los célebres Concilios de Toledo. ¿Y qué otra cosa hacemos nosotros? ¿Por qué, sino por eso, peleamos en el terreno político religioso? Pero no podemos triunfar por nuestras solas fuerzas en el terreno político religioso, mientras no varien esas circunstancias y desaparezcan esas razones y se modifique ese hecho, y el clero estime que ha llegado el caso de podernos guiar personalmente á la pelea y á la victoria; que el ejército católico no puede triunfar mientras no vayan á la cabeza sus jefes naturales.

Así y sólo así pudieron triunfar y triunfaron del Kulturkampf y de todo el poder y de todas las iras de Bismarck los católicos alemanes; así y sólo así pudieron triunfar de la barbarie de los godos y de la ferocidad arriana los católicos hispano-romanos que constituyeron á España en los Concilios de Toledo bajo la dirección de sus Obispos.

Dios con ser Dios quiere que se le pida, y se le llame y se le inste:—pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.—Y yo desde el abismo de mi nada, y vosotros seguramente conmigo, y todos los católicos españoles, con confianza y amor y acatamiento de hijos, con la rodilla en tierra y la frente en el polvo, pedimos y llamamos, y rogamos á nuestros Obispos, y les instamos diciendo:—¡Padres míos y padres nuestros, salvadnos, que perecemos si vosotros no nos ayudáis! Sin vosotros podremos luchar, con la gracia de Dios, y luchar por lo que vosotros nos habéis enseñado; pero nunca lograremos vencer, si vosotros no nos guiáis al sacrificio y á la victoria.

Yo ya sé que vosotros no estáis puestos para dirigir bandos políticos, ni para gobernar las cosas temporales que quiso Dios poner en otra autoridad que también viene de Dios directamente á los pueblos y por ellos á los que su consentimiento establece por señores, á diferencia de vuestra autoridad espiritual que viene á vosotros directamente de Dios; ya sé yo que vosotros no os habéis de mezclar en cuanto prelados, que como ciudadanos bien podéis en las cosas temporales; pero consagrad nuestros trabajos, bendecid nuestros combates, unid y concertad nuestros esfuerzos, llevadnos al combate por Dios, por su ley eterna, por la soberanía social de Jesucristo. Si alguien os dice que los católicos no os quieren obedecer, en lo que á nosotros se refiere mienten y nos calumnian. Si estimáis oportuno guiarnos al combate, delante de Dios y delante de los hombres os juramos ir con vosotros al sacrificio y al martirio.»

Esto dice el ilustre escritor, el cual perdonará que, no obstante nuestra pequeñez, hagamos alguna modesta observación acerca de los párrafos copiados.

Las circunstancias de los católicos españoles no son como las de los alemanes. Allá no tienen más medio político de regeneración católico-social que reconocer las instituciones, luchando en amistad con ellas, por lo cual todos los católicos han podido agruparse, dirigidos por los Obispos. Lo propio debe decirse de los católicos hispano-romanos.

Hoy las circunstancias de España son muy otras: aquí tenemos, ó así lo creemos casi todos los católicos, medios de regeneración que distan mucho del reconocimiento de las instituciones. Unos no conciben la regeneración sin el advenimiento de un augusto príncipe; y otros que la conciben sin él, siempre se han negado á dicho reconocimiento lo mismo que los primeros.

Para unir estas dos ramas y otras que de ellas se han desgajado, necesitan los Obispos luchar con dificultades tremendas que la España antigua no conoció ni Alemania conoce. Cuantas veces los obispos han intentado esa lucha, tantas han salido burlados. Si volvieran á empezar, no es dudoso que el éxito sería el de siempre; sobre todo, porque los Obispos no pueden acometer tamaña empresa sino en armonía con las órdenes del Papa que no son del gusto de todos los católicos, porque no entienden el espíritu de ellas, y á veces ni la letra.

Aquí cada católico se va por su lado, y tan lejos han ido algunos, que ya no conservan de católicos más que el nombre, aunque ellos presumen serlo más que San Pedro.

En verdad, no todos los Obispos parecen del todo excusables en el asunto de que tratamos; pero ¿qué podrían hacer, si hoy se les niega por muchos hasta la facultad de condenar herejías é imponer censuras? En el escándalo, en el fariseísmo se unen ya no pocos; en los Obispos, jamás.

Yo creo que todos hemos errado. Sin el reconocimiento sobredicho, ó prestándolo *sin perjuicio de mejor derecho*, hubiéramos podido acercarnos más á lo vigente, no para apoyarlo como quieren los del mal menor, sino para sanearlo; y siendo imposible esto mientras padezcamos el actual sistema liberastro de gobierno, el día que hubiéramos reunido una buena mayoría, hubiéramos dado al traste con lo existente; y reclamando esto, al parecer, otros rectores de la patria, hubiera podido venir á regirla el que todos deseábamos antes de la excisión. Tal era la política del gran Aparisi Guijarro. De este modo hubiéramos triunfado todos sin guerra y sin los escándalos de ahora, y hubiéramos demostrado al fin, que el fondo de la política de León XIII, bién interpretada, no puede ser más favorable á un cambio radical de personas y cosas de gobierno.

No es utópico lo que digo; es consecuencia sacada de largos ratos de estudio y meditación. Y, pues, no lo hemos hecho, yo creo que hoy no hay medio de unirse fuera de la bandera *españolista*, con la cual puede fácilmente triunfar la causa que más justicia tenga por su parte. De esto iremos hablando, y al fin, quizá nos haremos entender.

Por lo demás, todo católico debe subscribir el notable artículo copiado; y nosotros, como su ilustre autor, decimos que miente y calumnia el que diga que vamos contra los Obispos, y juramos ir con ellos al sacrificio y al martirio, mientras esto se refiera al Episcopado y no á cada Obispo en particular.

J. D. C.

Profecías

Cartas de San Francisco de Paula á Simón de la Limena, acerca del gran Monarca español (1).

VII

CARTA PRIMERA

«Señor mío estimadísimo...

»Por virtud del Espíritu Santo y vuestros santos méritos, y no por mi virtud, se me ha concedido espíritu de profecía para decir y hablar con frecuencia cosas venideras muy maravillosas, *sobre la reforma de la santa Iglesia del Altísimo.*

»De V. S. ha de nacer el gran Capitán de la Santa Milicia del Espíritu Santo, la cual Santa Milicia ha de vencer al mundo y enseñorearse de él hasta en lo temporal, y no podrá haber ya más en el mundo ningún rey ni señor que no pertenezca á esta Santa Milicia del Espíritu Santo.

»Llevarán la señal de Dios vivo en el pecho, pero mucho más en el corazón. Los primeros que pertenezcan á esta orden serán de la ciudad de... (2), ciudad en la cual abundan mucho la iniquidad, los vicios y los pecados. Se trocarán los de esta ciudad de mal en bien, de rebeldes á Dios en siervos suyos fidelísimos y fervorosísimos. Será tal ciudad amada de Dios y del gran Monarca elegido y amado del Altísimo.

»Por virtud del lugar de... todas aquellas almas santas que han hecho penitencia en dicho lugar, rogarán en la presencia de Dios por aquella ciudad y por sus ciudadanos.

»Cuando llegue el tiempo de la grandísima y rectísima justicia del Espíritu Santo, quiere Su Divina Majestad que dicha ciudad se justifique y que muchos ciudadanos sigan al gran Príncipe de la Santa Milicia. El primero que llevará descubiertamente la señal de Dios vivo será de la misma ciudad, al cual habrá escrito y mandado un santo ermitaño que la lleve descubierta y grabada en el corazón.

»El Príncipe empezará á investigar los secretos de Dios acerca de la larga visita que hará y régimen que impondrá el Espíritu Santo en el mundo por medio de la Santa Milicia. ¡Oh hombre feliz, que deberá tener muy grandes privilegios con el Altísimo! Irá interpretando los obscuros secretos del Espíritu Santo (3), y muchas veces será admirado por conocer los internos secretos del corazón de los hombres, que le serán revelados por el Espíritu Santo.

»¡Oh! alégrate que aquel Príncipe cubra todos los otros príncipes, y un Rey sobre los otros reyes (4) le haya de tener en grandísima gracia; y coronado que sea de tres admirables coronas, exaltará aquella ciudad, la hará libre y corte del imperio, y vendrá á ser una de las primeras ciudades del mundo.

»Nada más digo: me quedo besando sus manos con las de todos los ciudadanos de... á los cuales ruego que, cuando vean esta carta, se dignen recibirla como profecía. De nuestra casa de Paula 5 Febrero 1432. Servidor perpétuo de V. S.,

FRAY FRANCISCO DE PAULA.»

(1) Los autores antiguos que reproducen estas cartas proféticas ó hablan de ellas, son: P. Lucas Montoya, *Crónica del Orden de los Mínimos*; Francesco da Sachell, *Opúsculos latinos*; Jean Courroisier, *Le trésor des œuvres spituelles*; Vincenzo Fussari, *Prologomena in Apocalypsim*, P. Morales *Crónica de la Andalucía*; P. Juan, *De Moral*; Cornelio á Lapide, *in Apocalypsim*; c. XVII.

Modernamente las han reproducido varios autores. Nosotros las traducimos directamente del italiano, en que fueron escritas, comenzando por la XXIII del epistolario del Santo. El original de ésta se conserva en la ciudad de Spoleto. Simón de la Limera, señor de Montalto, era español.

(2) Se omite el nombre en el original, pero nuestro intérprete, por graves y largas razones que expondrá en otra ocasión, tiene por casi cierto que esta ciudad es Valencia, aunque también podría ser Barcelona.

(3) Es decir, que conocerá é interpretará las profecías que le conciernen, aunque nunca con absoluta seguridad al parecer.

(4) El Papa *Pastor Angélico*, cuarto después de León XIII.



Ayer, hoy y siempre

III

¿Ministros buenos?

Prometimos en nuestro número anterior desarrollar en el presente este tema: «Así baje un ángel del cielo, nos gobernará mal, mientras la forma de gobierno de España no cuente con otros sistema y régimen radicalmente contrarios.»

Otros asuntos nos pedían este lugar, pero adelantamos el indicado, porque la subida del Sr. Azcárraga *al poder* le da carácter de actualidad. Con esto contestaremos á dos clases de personas: á los que del actual ministerio esperan algo bueno, y á los que se divierten en propalar que hemos abandonado nuestros sanos principios para convertirnos á los del liberalismo parlamentario. Todo lo que vamos á copiar es textual de nuestro humilde libro inédito, *Meditaciones religioso-políticas de un proscripto.* Había muerto Cánovas: Azcárraga acababa de subir al poder como ahora, y en dicho libro escribíamos:

«Declaro, amante ciego de la verdad, que no á todos los agentes de la dinastía liberal considero egoístas frente á los intereses de la nación. Yo no he de negar el patriotismo y la virtud de un sucesor de Cánovas, demos por caso, y hasta haría el sacrificio de suponer que el maestro de la herética hipótesis trabaja por ser de la Patria antes que de sí y de los suyos. Una cosa advierto, sin embargo, y es que, cuando esos corazones, que sienten el amor patrio, expresan con sinceridad este sentimiento, de idea en idea vienen á proclamar la sabiduría política del programa de la Tradición que los siglos fundaron. (Algo de esto sucedió al Sr. Polavieja.)

»¡Cuán mal parecen esos buenos españoles dentro del sistema liberastro! Porque en este sistema toda aspiración noble es sofocada, todo patriotismo es muerto. Las ideas regeneradoras no pueden germinar allí: son la semilla que Jesucristo nos mostró sembrada en tierra estéril ó sobre la roca. ¿De qué sirve la virtud de la persona que gobierna, sin la virtud de las leyes de gobierno?

»En el sistema actual no es posible tener ministros que á todo interés humano antepongan el de la Patria, porque el sistema y sus leyes, fundados en, por y para la revolución, á la que lo deben todo, abren la puerta á los corrompidos, no á los sanos; y si una vez pasan éstos

como el actual Presidente, es por anomalía casi inexplicable.

»Mas, aun dado caso que pudiéramos tener estos ministros buenos, ¿qué adelantaríamos, si el egoísmo que todo lo mata está infiltrado en las leyes, es la médula del sistema, es la ley fundamental con sus libertades de perdición y su anatema de muerte? ¿Y hay alguno tan infeliz que espere ver al gobierno liberastro formado por hombres buenos que puedan tranquilamente cambiar el sistema y la legislación? No bastan buenos hombres; necesitamos de buenas leyes, porque lo que engrandece á un pueblo no es una bondad particular impotente contra los pecados públicos, así como tampoco los vicios de un particular son lo que aniquilan aquel pueblo; grandeza ó aniquilamiento proceden de las leyes.

»Palabra de Dios es que *la ley del sabio es fuente de vida para evitar la ruina de la muerte*, y que *el reinado de los impíos es la ruina de los hombres.—¡Ay de los que establecen leyes inicuas*, exclama Isaías, *para oprimir á los pobres y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo!—¡La justicia afirma los tronos*, dice el sabio; *donde abunda la justicia se halla suma fortaleza, pero los designos de los impíos serán arrancados de cuajo. La justicia es la que engrandece los pueblos, y el pecado los hace miserables.*

»Dénos, pues, justicia en las leyes; no haya leyes de pecado; destiérrese la libertad de perdición; venga la libertad cristiana, y entonces la Nación entrará en vías de grandeza. En tanto que esto no se haga, y esto no lo hará nunca el parlamentarismo, todo gobierno será mentira, mentira sangrienta; todo patriotismo oficial un sarcasmo cruel; y los buenos hombres que por casualidad suban «al poder», serán como la potencia nunca puesta en acto, como los ciegos de nacimiento cuando hablan de colores, ó como esas indefinidas novelas de Dumas que para novelas tienen demasiada historia y para historia demasiada novela.

»Es de suponer que algún ministro bueno habremos tenido en los sesenta años de régimen constitucional.. ¿Qué nos ha dado este bueno? Pruebas dolorosísimas de que los patriotismos y bondades de *Gaceta* no conducen más que á la destrucción: *destructi sunt, cofidentes suæ virtuti*: porque Dios «abate á los que de sus virtudes se glorían: *de sua virtute gloriantes humilias*».

IV

La mayor aberración de gobierno

Todos estos males proceden de que no tenemos forma de gobierno. Las teorías revolucionarias han acabado en los pueblos latinos con las formas de gobierno, y establecido en su lugar la aberración parlamentaria con honores de forma. En otra ocasión probaremos que carecemos de forma de gobierno: hablemos hoy de lo que algunos católicos llaman «forma parlamentaria», la cual ni aun á sistema llega. Sigamos copiando:

«El funesto parlamentarismo, así como existe, no llega al rango de sistema, porque sus principios son falsos, heréticos y disolventes, y todas sus leyes y reglas son puros dogmas revolucionarios. ¿Daréis el nombre de sistema á un conjunto de reglas ó leyes monstruosas?

»¿Pues qué es el parlamentarismo, si no es forma ni es sistema? Es la mayor aberración de gobierno: esta es su definición, y sólo de gracia ó como de limosna se le puede conceder el nombre de sistema. Ensayemos otras definiciones.

»Parlamentarismo es la necedad humana edificando Babel para terminar con la horrible confusión de lenguas; es la amarga olla del discípulo de Eliseo, en la cual estaba la muerte; es la mole que el profeta Zacarías vió volar, representando la maldición de Dios que se cernía sobre la tierra; es el cananeo con la balanza infiel en sus manos para estafar al prójimo; es la miel que las abejas liberastras fabricaron para sí mismas en la boca del león muerto y en el cráneo del roy Onerillo; es un serón caminero en donde la acémila de la liberastría lleva la ignorancia y la malicia, la impiedad y el escándalo, la barbarie y la farsa, todo en una pieza; es el método de hablar á borbotones desde la tribuna, yéndose de boca y echando discursos á destajo, para fabricar embustes y andar la mitad del año con arte y engaño y la otra parte con engaño y arte; es una escuela de política negociante y de favoretismo y caciquismo y compadrazgo, de la que está desterrado el mérito, y en la que el político más palurdo sirve para inflar y desinflar, encumbrar y postergar, conceder mercedes y cédulas blancas á cualquier galopín de la camada; es un gran mercado de negocios y destinos, de donde salen á carretadas credenciales para tunantes y bulas para ladrones; es una subasta pública en donde se malvenden y malrotan los bienes de los pueblos, siendo siempre licitadores los masones y judíos; es una boda de negros, un bazar, una feria, un contrato innominado en virtud del cual se da todo á cambio de votos y chanchullos, incluso el alma, incluso Dios, que se tienen por zivigañas; es la corrupción elevada á principio inconcuso, para que por favores y monedas callen y sean fieles los descontentos que ofrecen algún peligro para los altos malandrines; es una sociedad de socorros mútuos y de mútuos paliativos entre dos docenas de follones, cuyo sostenimiento cuesta al país muchos centenares de millones por año; es una máquina de hacer moneda parlando, porque ese te hizo rico que te hizo el pico; es la piedra filosofal que los antiguos no supieron descubrir con las fabulosas investigaciones de su alquimia; es la hidra de Lerna que renueva y multiplica su cabeza cada vez que se la cortan; es el plan de ataque más bien combinado para hacer guerra á Dios, y por ende á todo orden; en una palabra, es *la mayor aberración de gobierno.*

»No es forma, no es sistema, no es régimen, no constituye, es nada, es una privación, una negación de bien, como lo es mal, puesta por principio de gobierno para que no haya en los pueblos bien alguno. Todos los malos lo preconizan, todos los buenos lo condenan. La revolución excogitó el parlamentarismo en calidad de forma ó sistema, porque en él no vió bondad ni verdad alguna: si las hubiera visto, por este solo motivo la revolución sería antiparlamentaria.»

Ni una sola palabra retractamos de todo esto que

años ha dijimos. En cambio prometemos á los que hoy tienen la bondad de calumniarnos, publicar un artículo para demostrarles que ellos vienen á ser constitucionales parlamentarios de la peor especie. Y si no basta un artículo pondremos los que sea menester. Hoy nos conviene terminar declarando lo que pensábamos y pensamos del liberalismo.

V

¿Liberal?

Liberal, en la acepción que los verdaderos católicos damos á esta palabra, quiere decir partidario de las falsas libertades condenadas por la Iglesia. Hermosa es la palabra para cosa tan fea; por eso nosotros, en vez de liberales solemos decir *liberastros*, que significa *corruptores de la libertad*; mas alguna vez no se puede menos de usar la primera, pese á la repugnancia que su acepción inspira. En esta acepción la usamos en los siguientes párrafos del mismo libro:

«¿Qué se pide á los hijos de la Tradición en presencia de la deshonra, y del desastre, y de 40 000 enfermos (se escribía esto durante las guerras de Cuba y Filipinas) y de 50 000 cadáveres, y de 60 000 inválidos, y de 200.000 familias que se mueren de hambre? ¿Acaso que esperemos el arrepentimiento de los hombres del sistema, cuando todo el mal está en el sistema que defienden esos hombres? ¿Acaso que adoremos los dióses olímpicos del alfonsismo? Sidrach, Misach y Abdenago no se postran ante la estatua de oro, aunque les espere un horno ardiendo.

»Antes que del liberalismo, yo prefiero ir acompañado de un león de Numidia: el león pudiera convertirse en *hospes hominis* y yo en *medicus leonis*, como de Androcles y el suyo decían las doncellas romanas arrojándole flores; pero de una compañía liberal, ¿qué puedo esperar yo, sino la corrupción de mi alma y la participación en nuestras horribles desventuras, puesto que *cum perverso perverteris*?

»Espántame lo que pienso, pero lo diré. Ladrón, usurero, homicida, pagano, disoluto... todo lo que queráis; ¡todo, menos liberal! De un ladrón sale San Dimas; de un deicida San Longinos; de un homicida San Pablo; de un usurero San Mateo; de un pagano San Dionisio; de un impío disoluto San Agustín; de una relajada Santa María Magdalena; de una corrompida Santa Margarita, Santa Pelagia ó Santa Tais; de una adúltera Santa Teodora: ¿qué ha salido de un liberal? ¡Satanás con su *non serviam!*

»Transijo con todos los pecados antes que con el de liberalismo, porque aquéllos son simples desaguaderos de la pasión; pero el liberalismo es el albañal que los recoge todos, es uno de los pecados contra el Espíritu Santo, á los cuales se niega la misericordia de Dios. *Corruptio optimi pessima.* Si lo más preciado del hombre es su libertad, lo más despreciable es la corrupcion de ella.»

Todo esto no obstante, hoy paso por liberal entre muchos que lo son hasta los tuétanos...

J. D. C.

Los dómines de pro

Calumniadores cobardes

El primer «amigo» de quien nuestro integérrimo Director tuvo hace dos años noticia de que le llamaba liberal, fué un Gascó de los del papelín titulado *España*, y probablemente éstos serán los últimos que se lo llamen; con él les «repugna juntarse hasta en la casa de Dios», por lo visto fabricada exclusivamente para los gasconistas, si de verdad los hay.

Para el P. Corbató, ser liberal, es decir, liberastro, es negar explícita ó implícitamente toda la Fe Católica: llamarle, pues, liberal, lo considera mayor injuria ó calumnia que llamarle asesino, ladrón, incendiario, etc., etc. Perdonaría que tal se le llamara; otras cosas bien graves ha perdonado; lo que ante la justicia no perdonará jamás, es que no solamente le calumnien en su vida pública y privada, sino que se metan hasta en la intimidad de su conciencia, y llamándole liberal vengan á decir que es un hereje y un apóstata.

Así, pues el cobarde calumniador, el miserable libelista que ose llamárselo en público, le autoriza, por el mismo hecho á sacar á la vergüenza pública los *trapillos privados* del propio calumniador que se juzga con derecho á deshonrar conciencias ajenas; y tanto más le autoriza, cuanto menos franca y más rastrera y vengativa es la cobarde calumnia: entiéndalo quien deba, y sepa que todo se andará si es menester, pues aquí sabemos hasta dónde llegan los fueros de la corrección católica.

Un pachón

¿Cuándo pone «en la picota» el amigo Gascó la imprenta en que se tira LUZ CATÓLICA, «hasta conseguir que no ponga los pies en ella ninguna persona decente», lo cual asegura que «le costará muy poco?» Cerrar tan bravuconamente contra la imprenta y temblar como un hominicaco ante los que hacen hablar la imprenta, es privilegio exclusivo del pobre Gascó.

Ayer ví un perro pachón que ladraba á un mozo tiróle éste una piedra, huyó el animal, paróse lejos; volvió á ladrar, volvió el mozo á tirarle; y viéndose el pachón á respetable distancia, furioso se echó sobre la segunda piedra y la mordió... Pachones humanos hay que muerden la piedra huyendo del que la tira.

No recuerdo haber leído en mi vida cosa más cobardemente bravucona ni más ridículamente presuntuosa que este desahogo de portugués con que el buen Gascó pretende librarse de la maza hercúlea de nuestras razones: «El mismo chasco que se llevan hoy los hombres cándidos respecto á *El Orbe Católico Liberal*, se llevarán también ciertas publicaciones tradicionalistas que han recibido con aplauso *lo que* nosotros ni siquiera hemos querido admitir.»

Muerde la piedra, hermano, muerde la piedra, ataca la imprenta para vengarte de *lo que* te tiran... Y gracias por la confesión, hermano, según la cual, 1.° las publicaciones tradicionalistas, las verdaderas, car-

listas y no carlistas, han recibido con aplauso Luz Católica; y 2.º que en ese tu tribunal ó agencia de patentes de ortodoxia bufa no se quiso advertir aquélla; cosa que nosotros ya dijimos y nos complacemos en repetir para que mejor conste; cosa que no ha hecho ninguna publicación tradicionalista; cosa que ni siquiera han hecho los periódicos sectarios, los cuales, no pudiendo recibirnos como amigos, nos han recibido como caballeros, porque lo cortés no quita lo valiente en ninguna parte más que en la Gasconia.

El chasco

El chasco que hemos de dar se lo ha llevado ya la *Españita* que muerde la piedra á lo pachón y todavía nos acusa embozadamente de ser liberales. Nosotros le hemos de probar como dos y dos son cuatro, que la liberal y algo más es ella, carlista de farsa, nocedalista de ocasión, partidaria siempre del sol que más calienta, y por añadidura propaladora no arrepentida de herejías condenadas por la Autoridad competente. Si quiere armonía y unión, las tendrá; si no las quiere, siga la broma y divirtámonos quitando caretas. ¿No es esto lo que él prometió hacer con Luz Católica, si hallaba en ésta «la más ligera mancha de liberalismo?»

No ligeras, sino muy gordas ha debido hallarlas, á juzgar por las reticencias cobardes y malignas del buen amigo; pero son manchas de imprenta, por lo visto, y he ahí por qué el buen Gascó arremete contra la imprenta manchadora como D. Quijote contra los molinos, y luego nos sale todos los sábados con el tonto retornelo de que «no quiere polémicas con publicaciones que *se llaman* católicas.» Quítenos, quítenos la careta como prometió. .

Con que ya lo sabe el «humilde semanario» del no humilde amigo: á las claras diremos lo que ha sido y lo que es, si no acaban de una vez para siempre los embozos de que se vale para calumniarnos y la guerra indigna y solapada que nos hace en los pueblos de esta región. En verdad, las lagartijas del apólogo dijeron, viendo al «curioso naturalista» examinar tan minuciosamente el cuerpo de la compañera de ellas: «valemos mucho, por más que digan» pero ¿quién hace caso de dichos de las lagartijas? No se les da importancia que no tienen; se les anatomiza para que los demás vean lo que hay en aquel corpezuelo.

Cosmopoliterías

El Pey es un argüidor de consumada mala fe, y con todo esto, es menos repulsivo que la *Españita*, porque falsifica y calumnia sin embozos: es un enemigo taimado y bravucón; pero franco.

¡Pobre trapo cosmopolita! ¡tan joven y morir tísico! Séale la tierra dura, y reciba el Pey nuestro sentidísimo pésame.. ¿No es lástima grande que el trapo ilustre haya dejado de ser cuando todas las murgas del cosmos esperaban aquella sección musical tantas veces prometida, y todos los vendedores de especias las cuatro ediciones diarias no menos prometidas?

Dió las boqueadas el pobrecito, acusando de su muerte al Capitán general de Cataluña que le prohibió atacar á las autoridades religiosas. ¿Luego sólo para esto había nacido? Bueno es saberlo; pero lo que nosotros sabemos es que el pobre trapo casi no tenía quien lo utilizase, ni aún para fregar suelos pringosos, y que en cada kiosco hay una carretada de papel de trapo...

Consuélese el Pey con que *El Pueblo*, de Valencia, pensando como *El País*, la *Españita* de Gascó y otros periódicos, le dé el título de mártir y le eche piropos de querido compadre... ¡Cuán rematadamente malos son los obispos de Barcelona y Mallorca que nuevamente condenaron los escritos de Pey el sumiso, el general Delgado y todos los que no juramos en la *digna, humilde* y *heróica* sumision del Pey! Somos unos «hipócritas, negros de corazón, almas ruines, sepulcros blanqueados, repugnantes, anticristianos, fariseos...» ¿Verdad, amigo Gascó? ¿Verdad, *Pueblo* y *País?*

Se comprende que Gascó nos diga tales lindezas. Su firma apareció al pie de un artículo en el trapo del Pey estos días pasados, después de condenado dicho trapo: que conste; y el que quiera saber si podemos profesar una sola religión ó muchas á la vez, no tiene por qué preguntarlo á la Iglesia; pregúntelo á Platón, de quien toma Gascó el tema de su artículo.

Se despide del cosmos el trapo, dedicando el Pey un artículo al Padre Corbató. Este se acuerda de las lagartijas; pero las cuestiones desfloradas por dicho artículo son de interés común, y por interés común será contestado el artículo. Nos remitimos al próximo jueves, si entretanto el Pey no se digna admitir el reto que ha más de un año le lanzó el P. Corbató y que hoy renueva. Medir los dos sus fuerzas y la justicia de la causa que defienden ante un tribunal inapelable, sería lo más expeditivo.

Si este reto no se admite, es muy fácil que llegue otro más ineludible y más temible.

P. Pito.



Supremacía de la física etiológica ó tomista (1)

Capítulo I

Conveniencia de una reacción

(*Continuación*)

La ciencia física necesitaba de un instrumento para demostrar la acción mecánica de la luz, y Mr. Crooques inventó el radiómetro, sensible instrumento que, si no responde exactamente á su objeto, ha dado y dará margen á muchos y muy útiles conocimientos. Maravillas obraban el telégrafo y pantelégrafo, pero no se gozaba de un aparato que condujese la misma palabra viva; y Graham Bell descubrió el aparato, que es su admirable teléfono.

Este instrumento lanza la palabra en forma de corriente eléctrica á centenares de kilómetros; mas no puede grabarla ó, digámoslo así, estereotiparla, para

(1) Véanse los núms. 1 y 2 de Luz Católica. No se olvide que hace dieciocho años que esto se escribía.

reproducirla cuando convenga; y Edison nos dió el fonógrafo parlante, sorprendente aparato que reproduce fielmente así la palabra como la música. No quedaba satisfecha la física con estos adelantos, y nos dió un aparato para transmitir y ampliar los más débiles sonidos, el micrófono, que será fuente de grandes problemas y descubrimientos.

Habíase tenido por imposible hasta nuestros días la licuación de los que se llamaban gases permanentes, y la física moderna ha hecho ver prácticamente lo errado de esta opinión, confirmando una vez más la teoría sobre la agencia universal del calor y ampliando los conocimientos fundamentales de la física.

No debemos pasar por alto los efectivos ensayos que se están haciendo para la dirección de los globos ú otro género de avitación, y mucho menos la tendencia general de los sabios á establecer y demostrar el influjo de un solo agente en todos los fenómenos físicos.

Estos y muchísimos otros que omito por no ser difuso son los progresos de la física moderna. Estoy seguro que un físico del siglo XIII se quedaría atónito y nos tildaría de magos, como sucedió á nuestro gran Alberto, si los viese y no se lo explicasen las leyes de ellos.

. . . .

Casi todos los físicos pasados del renacimiento y gran parte de los presentes juzgan perjudicial á sus adelantos la física escolástica; y así, fuera ridículo hablarles del auxilio que ésta les puede dar, si previamente no se les negase el perjuicio que suponen; pero, ¿cómo se explica que en el texto de la Encíclica no se hable de física, sino de la filosofía antigua, en cuanto á dicho auxilio? Porque la física es una parte esencial en aquella filosofía, y así ha ido incluida en el mismo texto filosófico hasta el presente siglo. Además, de que la filosofía ejerce en la física una influencia poderosa y la física le está subordinada.

Son muchos y maravillosos los inventos de la física moderna, que ha llamado y cautivado la atención del mundo; no obstante, ese coloso puede recibir auxilio, gran auxilio de una mano más poderosa que la suya, cual es la de Santo Tomás de Aquino. Muchos y muy trascendentales beneficios reportaría la filosofía natural ó física de una reacción en pro de los principios del Angélico. No cabe duda que la física sería con esto llevada á una perfección sublime, de la que está muy lejos hoy, á pesar de su progreso. De esto tratará el capítulo siguiente.

¡Pluguiese á Dios llegara pronto la hora en que la ciencia pudiese admirar lo que más de un sabio pensó llevar á cabo, reuniendo todo lo sólido de la física antigua con lo vasto de la moderna! Días de gloria amanecerían para la filosofía natural, y servicios incalculables sobre los prestados se prestarían á las sociedades todas. (1.042)

CORRESPONDENCIA DE LA DIRECCIÓN

En el número siguiente responderemos, Dios mediante, á las consultas que nos han hecho dos señores suscriptores, una de disciplina y otra de física.

A nuestro muy estimado amigo D. F. de M... y con él á otros muchos que nos escriben sobre lo mismo, respondemos. Es grave, gravísima su carta; es confirmación plenísima de lo que alguna vez hemos dicho en privado y en público no diremos Sobre todo, el recuerdo de D. Juan de Borbón es muy oportuno: ¿qué hicieron entonces los buenos tradicionalistas y católicos? No diremos que haya un D. Juan ahora; si que hay miliares de pequeños Cabreras.

Tampoco usted, carlista ferviente, quiere que hagamos lo de entonces, y nos aconseja permanecer á la puerta ladrando como lebreles á ejemplo de *La Fe*. ¿Es otra cosa lo que hacemos? Hay mucho mal, mucho mal... en obras y en doctrinas, y ustedes lo reconocen. Contra ese mal nos levantamos, no contra principios ni causas, en un terreno en que podemos ser lebreles toda la vida, por lo cual *ya no escogeremos otro*.

En el número pasado aconsejábamos á un amigo que no abandonase el partido carlista por venirse con nosotros, como lo aconsejaríamos á un nocedalista, porque españolista se puede ser en ambos partidos: ¿qué más se quiere?... *El tiempo dirá muy pronto quién tiene razón*; si nosotros quedándonos en la causa tradicional separados de muchos políticos, de casi todos, ó estos políticos quedándose con malas tendencias separados de la causa tradicional.

Atravesamos una crisis violentísima cuya gravedad comprenden muy pocos, y esto no puede durar. Entretanto, condénenos quien quiera, porque «un carlista como el P. Corbató no puede fundar un periódico estrictamente católico sin apostatar,» como han dicho más de doscientos. *¡Homines et jumenta salvabis Domine!*

Nos reservamos algo más para otros días, aconsejando ahora que se lea *La fuerza de la lógica* de nuestro número anterior.

—«Mucho y malo ha llegado á mis oídos respecto á la actitud política de usted: *todo lo que usted deshace en la carta á su primo, había ya llegado á mi noticia*; y en honor de la verdad debo decirle que antes de que publicara usted su carta-declaración, lo deseché todo como una vil calumnia é infame impostura.»

Esto nos escribe un respetable sacerdote del Maestrazgo. Sirva, entre doscientos más que nos han escrito lo propio, de testimonio para los que dicen que en aquella carta hemos mentido ó exagerado. Tanto exageramos, que en contestación á nuestros queridos comunicantes decimos ahora:

No sólo se ha dicho y hecho lo que en aquella carta referimos; dícese ya, á falta de calumnias eficaces, y dícese por personas de distinción, que publicamos LUZ CATÓLICA *con fondos que nos ha dado la Reina Regente...*

. . . .

REVISTILLA

Dice nuestro estimado colega La Región Levantina:

«Seguimos recibiendo desde el principio de su publicación, la notable revista que, con el título de LUZ CATÓLICA, dirige, en Valencia, el presbítero D. José D. Corbató. De propósito hemos retrasado el dar nuestra opinión sobre el carácter de dicha revista, porque no se creyeran nuestras apreciaciones hijas de un sentimentalismo impresionable. En el próximo número nos ocuparemos de LUZ CATÓLICA y de su Director.»

Aplaudimos el propósito de nuestro querido colega. Conviene hacer luz, mucha luz... y lo mismo se puede hacer aprobándonos que impugnándonos. Si fuera lo último, poco podríamos temer de *La Región Levan-*

lina, como nosotros enemiga declarada de ciertas tendencias...

Con esto, lo de Pey, y otras materias indicadas, saben nuestros lectores de qué trataremos en el número siguiente.

Pensábamos ocuparnos, con la dureza que se merece, del duelo concertado entre los Sres. Silvela y Conde de las Almenas. No nos atrevemos... ¿Cómo, si en la misma Valencia hay un «gran católico» que ha desafiado á otro, y cuyos padrinos son también de las mismas ideas religiosas y políticas? Esto, después de lo que acaba de hacer y escribir el infante D. Alfonso de Borbon y Austria, es como dar á éste un bofetón y renegar de los principios de un gran programa. Dios quiera que el general Ordoñez tenga aquí imitadores de su arrepentimiento.

Dice nuestro estimado colega *El Correo Español*. «Una persona muy distinguida que reside en Filipinas escribe á un exgobernador civil de aquellas islas, por el correo llegado ayer, lo siguiente: «Esto está imposible: los americanos, como todos suponíamos, ni dominan ni dominarán el Archipiélago. Sus crueldades, además, les han hecho odiosos, de tal manera, que en las rancherías los pobres indios preguntan: ¿Cuándo volverán los españoles? A éstos se quejan hoy los indios de los atropellos que sufren por parte de los americanos, y los indios ó chinos que son sospechosos de americanismo son asesinados sin piedad. La ferocidad de los yanquis no tiene límites y hacen alarde de despreciar profundamente al indígena.

Andalucía Inglesa.—Acaba de publicarse en Londres un mapa de España, que seguramente no conocerían los españoles, si lo vieran. En él aparece la región andaluza bajo la denominación de *Andalucía Inglesa.*

De sobra sabemos que las poderosas compañías británicas se han apoderado de aquella feraz region y la explotan en todas direcciones, cruzando líneas de ferrocarriles nuevos, y extendiendo sus relaciones comerciales. Es inútil acudir á nuestros Gobiernos para que remedien estas libertades que la poderosa Albion se permite. Por lo visto, España ya es fruta madura, pronta á caer del árbol. No necesita grandes esfuerzos su conquista. ¡Una carta geográfica y un lápiz bastan á los ingleses para desmembrar nuestro territorio! Y ya tienen hasta título, que es lo último que se pone á las comedias cuando están ya completamente terminadas: ¡*Andalucía Inglesa*!

Contra Polonia.—Dicen de Berlín que el ministro de Instrucción pública se halla actualmente en Possen para acordar con las autoridades locales medidas excepcionales contra los polacos. Estas medidas parece que consistirán en la suspensión de los periódicos, para llegar más tarde á la supresión completa de la prensa polaca y al cierre de los teatros de la misma nacionalidad.

Todo será inútil para lo que se pretende: la profecía del V. Dominico Bobola se ha de cumplir, y Polonia obtendrá al fin su independencia.

Los peregrinos españoles ante el Papa.—El día 20 fueron recibidos por Su Santidad los peregrinos españoles, al frente de los cuales iban el Cardenal Arzobispo de Santiago, el Rmo. Arzobispo de Sevilla y los Rdos. Obispos de Tuy, Badajoz y Ciudad Real. Es indescriptible el entusiasmo que la presencia del Pontífice despertó entre los peregrinos. Las aclamaciones fueron delirantes. León XIII, profundamente conmovido, bendecía á la muchedumbre, que se arrodillaba llorando. La escena fué solemne y tiernísima. Con los españoles iban también peregrinos de varias diócesis de Italia, Alemania, Francia y Austria-Hungría.

Rusia y el Vaticano.—Estréchanse cada día más las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno ruso. Ya está acordado el nombramiento de un Obispo católico para la Diócesis de Mohilén y en breve se proveerá tambien la de Pock.

Cruces en las montañas.—Es grande el entusiasmo que se va despertando en todos los pueblos cercanos al Desierto de las Palmas y en la Plana (Castellón) para llevar á cabo el proyectado monumento fin y comienzo de siglo al Redentor, en las alturas del pico de San Miguel.

De China y el Transvaal.—El convenio anglo-alemán sobre los asuntos de la China aumenta los recelos de Rusia y por su prensa demuestra su inquietud temiendo que el Japón forme parte con ellos. Los Estados-Unidos ponen dificultades al tratado, por un párrafo que no le conviene. Si no se modifica este tratado, es fácil que se rompa la aparente alianza de las potencias. Definitivamente, Krüger se ha embarcado en Lorenzo Marquez en dirección á Europa, debiendo saltar en tierra en Marsella para dirigirse luego á Holanda. Los nacionalistas irlandeses y los burghus se preparan para hacerle un entusiasta recibimiento. Dícese que viene á aumentar sus influencias para conseguir la independencia de sus Estados. En el Transvaal la lucha sigue con empeño y las esperanzas de la pacificación se han frustrado por ahora.

A moro muerto, gran lanzada.—¿Saben Vds. quién tiene la culpa del aumento de criminalidad? Los repatriados. Así lo dice el Sr. fiscal del Supremo, y estas son sus palabras:

«A los ejércitos que peleaban en Ultramar acudieron, no sólo aquellos á quienes la suerte designó ó que llamó su deber ó un sentimiento de patriotismo, sino también considerable número de individuos rebeldes á la ley del trabajo y á toda disciplina social

»que al terminar la vida aventurera en que cifraron »sus esperanzas, vuelven á su patria para ser elementos de perturbación, muy apropiados para surtir el »contingente de cárceles y presidios á parte de que, »por regla general, los mismos azares y penalidades »de la campaña endurecen el carácter y embotan »los sentimientos de los que en ella tomaron parte, »haciéndoles adquirir hábitos y costumbres que con »facilidad conducen al delito.» (!!!!!).

En un magnífico opúsculo de Mme. de Sorgue sobre el socialismo, acabamos de leer estas palabras, tan verídicas como dignas de tenerse en cuenta:

«Israel ha hecho más que subvencionar el socialismo; lo ha metido en el camino salvaje que conduce á la caverna de los salteadores. . . . .

»Hoy todos los periódicos diarios del socialismo han pasado á manos de los altos barones de la banca. Son, pues, periódicos de judíos, no de obreros.»

El judaísmo, de bracete con su hija la masonería, lo domina ya todo, gobiernos y empresas, y hasta en la Iglesia se ha metido: trabaja activamente ¡insensato! para llegar á tener un antipapa á su gusto.

El Mercantil Valenciano está muy de humor estos días. A falta de cuestiones de gorja, se entretiene en hacer creer á sus lectores lo que él no cree. Congresos Católicos, Palacios episcopales, conventos y colegios católicos son focos de conspiración carlista. De allí salen boinas y trabucos, caballos, trasglos y vestiglos con uniforme... Vamos, colega, no nos haga usted reir por tonto, ya que usted mismo sabe que todo eso es pura fantasmagoría, fingida para despertar la ira de ciertos elementos.

Al entrar en prensa este número de nuestro semanario, se confirman las noticias que el telégrafo nos trajo acerca del levantamiento de algunas partidas carlistas. Ha habido ya cadáveres, sangre por una y otra parte... Dios se apiade de los muertos y no menos de los vivos: á unos para acogerles en su seno, y á otros para darles luz de prudencia y discreción. No creemos que sea serio este movimiento, queremos decir, que sea debidamente autorizado por quien lo ha de autorizar. Nosotros carecemos de toda noticia que no sea de la prensa, pero tenemos los antecedentes necesarios para poder juzgar de estos sucesos.



Real Orden

Leemos: «Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha dictado con fecha 18 del corriente una Real orden disponiendo que se reconozca existencia legal en España al Instituto Religioso de Hermanas Terceras Dominicas de la Anunciata, autorizando todas las fundaciones que tienen hechas hasta el día. Dicha Real Orden ha sido concedida en vista de lo solicitado por la Priora Generala de la mencionada Congregación, y merced á los incansables esfuerzos del M. I. Sr. Dr. Don Salvador Ramón y Cucarella, Capellán de S. M.

En efecto, se nos ha remitido copia de dicha Real orden, que dice así:

«El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al Reverendo Obispo de Vich lo que sigue:—Vista la instancia elevada á nuestro Ministerio... Resultando que la referida Congregación fué fundada en España en 1856, y que desde entonces las Religiosas se vienen dedicando á la enseñanza de niñas pobres y á la asistencia de enfermos en hospitales de diferentes puntos: Considerando que el referido Instituto cuenta hoy con más de ochocientas hermanas; considerando que sus Constituciones han sido aprobadas por la Autoridad eclesiástica y que con el cumplimiento de sus fines se produce un gran bien moral y social, vistos los favorables informes de V. E. y del Gobernador civil de Barcelona, S. M. la Reina Regente del Reino, en nombre de su Augusto Hijo, ha tenido á bien disponer se reconozca existencia legal en España al Instituto Religioso de Hermanas Terciarias Dominicas de la Anunciata, autorizando todas las fundaciones que tienen hechas hasta el día,» etc., etc.

Reciban nuestra sincera enhorabuena las ejemplares Dominicas de la Anunciata, y al mismo tiempo nuestro amigo el Sr. Ramón y Cucarella.

RIMAS

¡HAY MÁS ALLÁ!

¿Lloras? Del fondo de mi pecho brotan
tormentas de amargura,
y ya las fuerzas de mi ser se agotan
en la contienda dura.
Soñé dichas y hallé tristes dolores,
soñé paz y hallé guerra.
Gozes, grandezas, ambición, amores,
¿quién me dará en la tierra?
Yo, como el ave que perdió su nido,
triste viajero errante,
cruzando voy por la extensión perdido,
doliente y anhelante.
Voy cruzando por ásperos caminos,
y en mi suerte contraria
no encuentro ni un arroyo cristalino,
ni palma solitaria.
Hiel es, no llanto lo que el alma vierte,
perlas de su tesoro;
herido llevo el corazón de muerte,
¡y pregunta si lloro!
Dijo el alma, y entonces voz suave
Vibrando en torno va:
—El que sabe sufrir, su dicha sabe,
Alienta: «¡hay más allá!»

ANTE UNA TUMBA

¡Pobre joven! Silencioso
ante su tumba me hallaba,
y vi una flor que brotaba
al pie de un sauce frondoso,
que sombra al sepulcro daba.
Revolviéndose un gusano

entre el polvo se movía,
y dentro del alma mía
un pensamiento tirano
con honda voz me decía:
¿Qué fué de aquesta criatura?
Tierra, podredumbre,—¡horror!
y en esa materia impura,
pasto el animal procura
y encuentra savia la flor.
Ambos luego el tiempo andando
nuevas vidas formaran,
y al fin la suya acabando,
sus restos siempre cambiando
otros seres nutrirán.
Aunque se levante erguida,
altiva, lozana y fuerte,
¿qué valor tiene la vida
si sólo está mantenida
por lo que le da la muerte?

La dicha de hacer bien

Le dí mi mano de amigo;
Sintió hambre y le dí pan,
Y con generoso afán,
Le dí consuelo y abrigo...
¿Cómo se portó conmigo?
Empezó por el desdén,
Y una vez y dos y cien
Me maldijo y calumnió...
¡Lo que no me arrebató
Fué la dicha de hacer bien!

Seccion Recreativa

¿Quién fué el primer cosmopolita?

Cosmopolita se dice de la persona que no tiene patria determinada, sino que de todo el mundo hace patria: esta es la única aceptación de aquel adjetivo, aplicable á Caín antes que á cualquier otro.

«Dijo Caín á su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió á su hermano Abel y le mató.

»Preguntó después el Señor á Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y Caín respondió: ¿Soy yo, acaso, guarda de mi hermano?

»Replicóle el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca y recibido de tu mano la sangre de tu hermano. Después que la hayas labrado, no te dará sus frutos. Errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.

»Y dijo Caín al Señor (blasfemando de la divina misericordia): Mi maldad es tan grande, que no puedo esperar perdón. He aquí que tú me arrojas hoy de esta tierra, y yo iré á esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo: por lo tanto, cualquiera que me hallare, me matará.

»Díjole el Señor: No será así, antes bien, cualquiera que matare á Caín lo pagará con creces. Y puso el Señor en Caín una señal para que ninguno que le encontrase le matara.

»Salido, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra, habitó en el país que está al oriente de Eden.» (Génesis, *cap IV*).

Don Angel Sallent Gotés, de Tarrasa, ha llenado las condiciones señaladas para obtener el premio. Habiendo ganado también el anterior y quedado suscrito por un año á Luz Católica, creemos justo atribuir el premio de hoy, otro año de suscripción, á Marcelo de Vich, que llena igualmente las condiciones, bien que su carta nos llegó después de la del Sr. Sallent. Sírvase el Sr. Marcelo enviarnos sus señas, de lo contrario puede disponer del año de suscripción el mismo señor Sallent.

Este erudito amigo nuestro nos hace notar la analogía del «*vagus et profugus eris super terram*, errante y fugitivo vivirás sobre la tierra», con el *gementes et flentes in hac lacrimarum valle* de la *Salve Regina*; pero lo más curioso es lo que nos dice acerca del apólogo de Joatán, publicado en el número anterior. Lo trasladamos aquí, ya que en dicho número no pudimos, por haber llegado la carta cuando lo teníamos en prensa. Dice así:

«Todavía es de notar, tocante á este pasaje, lo que se lee en las *Fisonomías de Santos* de Ernesto Hello (traducción de D. Juan Maragall).

»La corona de espinas, léese en esta excelente obra, está formada del tronco vegetal de la especie *Rhamnus*, espino. Y he aquí una cosa notable: en la Sagrada Escritura, Libro de los Jueces, c. IX v. 14, se dice: *Dixeruntque omnia ligna ad Rhamnum: Veni et impera super nos.* En la parábola de Jonatán (sic!), los árboles buscan rey. Dirígense al olivo ofreciéndole el imperio, y el olivo rehusa; dirígense á la higuera, y rehusa también; á la vid, que rehusa igualmente; al fin se dirigen al *Rhamnus*, y el *Rhamnus* acepta. Hay algo muy singular en esta soberanía vegetal del *Rhamnus* y el *Rhamnus* se convirtió en instrumento para inscribir en la frente de Jesús su soberanía en caracteres de sangre». Hasta aquí el Sr. Hello.

A este apólogo alude muy delicadamente el señor Clemente Cortejón en su conocida *Retórica*.

Pregunta para el número del 15 de Noviembre:

¿Qué origen da al Trisagio la leyenda, y cuál es su verdadero origen?

Premio á la mejor narración: un año de suscripción á Luz Católica.—Rogamos á los que se interesen en esta sección que nos envíen pronto las respuestas, porque algunas las recibimos muy tarde. De Tortosa recibimos últimamente, sobre el apólogo una que merecía publicarse.

Imp. Menosi, Baja, 32.—Valencia